

**PERES CAJÍAS, José A. y Lupe CAJÍAS. 2021. *Cámara Nacional de Industrias. Noventa años de historia*. La Paz: Cámara Nacional de Industrias, 326 pp.**

Con este libro, Peres Cajías y Cajías hacen una contribución significativa a la exigua bibliografía sobre el desarrollo de la industria en Bolivia. Gracias a la visión de la Cámara Nacional de Industrias (CNI), esta obra es desarrollada por dos destacados investigadores. Por una parte, José Peres Cajías, acreditado historiador económico que ha estudiado varios aspectos centrales de la historia económica boliviana y latinoamericana. Por otra, Lupe Cajías, connotada periodista, autora de varios trabajos sobre historia boliviana. Madre e hijo hacen un excelente dúo. El trabajo es ameno y al mismo tiempo riguroso. A la vez, plantea un desafío para reseñarlo en una revista académica: ¿hasta qué punto se puede exigir rigor analítico y académico a un texto elaborado por encargo de una organización para celebrar su noventa aniversario? Veamos.

Los autores se proponen contestar la siguiente pregunta: ¿dónde, cómo, por qué y en qué contexto se desarrolló la industria boliviana? Para ello, identifican a los principales actores, analizan lo que ocurrió en los diferentes departamentos bolivianos y lo hacen en el contexto de lo que ocurría en la economía mundial. No es tarea menor hilvanar todos estos aspectos en un tejido de complejo entramado que Peres Cajías y Cajías hilan con esmero, ofreciendo una narrativa convincente.

El trabajo descansa sobre una pertinente revisión bibliográfica tanto para Bolivia como para América Latina, las memorias de la CNI, análisis de prensa y entrevistas con varios empresarios, muchos de ellos expresidentes de la CNI. Está ampliamente ilustrado con fotografías de fábricas, afiches promocionales de varios productos industriales a lo largo de los años y un sinfín de actores del proceso de industrialización. El texto ofrece 25 tablas, 25 gráficos y más de 60 recuadros. Por desgracia, no cuenta con un índice que permita un mejor aprovechamiento de la rica información que brindan.

El libro está organizado en ocho capítulos cronológicos. A partir del tercero, los autores le dan un giro regional al enfatizar el papel de uno de los departamentos que constituyen Bolivia en cada capítulo. El primero de ellos abarca el primer tercio del siglo xx y subraya el papel de los inmigrantes, que fueron claves en el desarrollo industrial boliviano a lo largo del siglo xx. El segundo capítulo analiza la década de 1930, periodo en el cual se fundó la Cámara de Fomento Industrial, en 1931, con 37 asociados en la ciudad de La Paz, que transitó hasta conformar la CNI en 1938, con

más de 120 miembros en un esfuerzo por ampliar su cobertura y abarcar el ámbito nacional. Además de lidiar con la Gran Depresión, los industriales tuvieron que enfrentarse a la guerra del Chaco (1932-1935), que libró Bolivia con Paraguay, y al periodo de «socialismo militar» en la posguerra (1936-1939). La CNI fue el vocero de los industriales, logrando una mayor asignación de divisas para sus importaciones y defendiéndose de que la legislación que percibían era contraria a sus intereses.

El tercer capítulo, «La industrialización boliviana», cubre los años 1939-1951, en los que los autores destacan la consolidación de la industrialización cuando el PIB manufacturero (como porcentaje del PIB total) se incrementó del 11 al 15%, hasta llegar, en la década de 1940, a su punto más alto desde la primera década del siglo xx, cuando oscilaba alrededor del 7% (gráfico 3.1). Esta estimación de los autores es una primicia en la historia económica boliviana, porque las cuentas nacionales oficiales se inician en 1950. Por otra parte, en el ámbito institucional, el número de empresas afiliadas a la CNI se incrementó de entre 150 en la primera mitad de la década de 1940 a 204 en 1947 (p. 91).

El cuarto capítulo analiza el desarrollo de la industria durante el inicio de la Revolución Nacional boliviana en 1952 —que nacionalizó las principales empresas mineras, llevó a cabo la reforma agraria y universalizó el voto— hasta la estabilización económica de 1956. Para los autores, la Revolución fue «un evento que cambiaría el curso de la industrialización en Bolivia» (p. 109), sin llegar a explicar del todo cómo lo hizo.

El quinto capítulo estudia la industria y los industriales de 1957 a 1981. Resalta el capitalismo de estado, el cual descansaba sobre una serie de empresas públicas que controlaban los sectores estratégicos de minería, hidrocarburos, transporte aéreo y ferroviario, y el sector eléctrico, entre otros.

El sexto capítulo abarca el periodo 1982-1985, de retorno de la democracia e hiperinflación, y analiza la crisis de la deuda y el cambio de la geografía industrial del occidente al oriente. Demuestra cómo el centro de la actividad industrial se desplaza de la zona andina al departamento de Santa Cruz, en el oriente boliviano.

El séptimo capítulo examina las reformas estructurales entre 1985-2005, y cubre el periodo de las políticas neoliberales, cuando muchas de las empresas estatales fueron privatizadas. La expectativa era que el motor del desarrollo fuera el sector privado. El texto nos da algunas pautas de la participación de los industriales en este proceso.

Por último, el octavo capítulo abarca el periodo 2006-2021 desde la perspectiva del *boom* de materias primas y la intervención estatal fruto del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), que gobernó de 2007 a 2019, y fue reelegido en 2023. Esta fue una etapa en la que la CNI no encontró interlocutores válidos en el gobierno ni logró acuerdos que permitieran planes a medio plazo (p. 309). En este periodo se desarrollaron varios esfuerzos de industrialización estatal. Esta es un área en la que el texto aporta poco y, sin duda, es una faceta aún pendiente de investigación.

A pesar de que el octavo capítulo presenta unas breves conclusiones y plantea algunas pistas para el futuro, en mi opinión, el libro ameritaba un noveno capítulo de conclusiones que destilara un estudio más detallado de todo lo que el contenido ofrece. En él podrían contestar mejor alguna de las preguntas que el mismo texto se plantea, como: ¿hasta qué punto se logró una industrialización por sustituciones de im-

portaciones, tan en boga en 1950-1960 en América Latina y hoy paradigma del actual gobierno del MAS?

Algunos temas transversales novedosos que el libro resalta son el desarrollo del movimiento fabril, sobre el cual nos ofrece algunas pinceladas, y el establecimiento de la primera Escuela Industrial Pedro Domingo Murillo con el apoyo de la CNI en 1942. Sin duda, son áreas que merecen mayor investigación.

Peres Cajías y Cajías tratan con propiedad varios temas que han sido claves en la industrialización boliviana: el acceso a divisas para cubrir sus importaciones, hasta qué punto era una industrialización artificial, cómo lidiaron con el contrabando y los desafíos de un mercado interno estrecho, entre otros. Los autores nos muestran un sector que logró participar en las políticas públicas, abogando por sus intereses, y demostró iniciativa para, por ejemplo, participar en los procesos de integración regional. En el recuento se esboza el papel de la banca, un área que amerita mayor trabajo. Un aspecto que no explicitan, y que es un tema recurrente en los trabajos de industrialización en la región, es hasta qué punto la industria boliviana logró eslabonamientos hacia atrás o hacia delante con el resto de la economía. Los autores sugieren algunos temas como las maestranzas de ferrocarriles, fundiciones privadas y metal-mecánica, que invitan a un mayor análisis.

En síntesis, Peres Cajías y Cajías navegan con éxito entre, por una parte, la presentación de un trabajo que celebre el noventa aniversario de la CNI, satisfaciendo a sus mandantes, y, por otra, la contribución al mejor entendimiento del desarrollo de la industria en Bolivia entre principios del siglo XX y 2021 con un trabajo, a la vez, grato y erudito. Este no es un logro menor. Nos revelan dónde, cómo, por qué y en qué contexto se desarrolló la industria boliviana, que en 2021 contribuía con el 17% de las recaudaciones tributarias y representaba el 32% del valor de las exportaciones totales (p. 4). El texto proporciona a futuros investigadores un excelente trasfondo para profundizar en el estudio de industrias particulares, como la naciente industria vitivinícola que, aunque pequeña a escala regional, muestra avances en cuanto a calidad que auguran que puede ser un rubro de exportación con gran potencial. Predecimos que el texto tendrá una amplia difusión, ya que es una obra esencial para comenzar a entender la industrialización en Bolivia.

MANUEL E. CONTRERAS  
Academia Boliviana de la Historia  
manuel.e.contreras.c@gmail.com